

Carlos Fernandez Shaw
 tuvo la buena idea de
 acudir al concurso que
 para la formación del CAN-
 CIONERO DE LOS SITIOS ha-
 bia abierto el DIARIO DE
 AVISOS DE ZARAGOZA. Le
 fue otorgado el Primer
 Premio a su poema LA TORRE
 NUEVA.

Diario de Avisos de Zaragoza -
 -4-7-908. -

NUESTROS CONCURSOS

El Romancero de los Sitios

FALLO DEL JURADO

Leídos y examinados con detenimiento y minuciosidad los 315 romances presentados al concurso abierto por el DIARIO DE AVISOS DE ZARAGOZA para la formación del *Romancero de los Sitios*, nos complacemos en hacer constar que el buen éxito de la convocatoria ha sido en verdad, completo, no sólo por el número de romances recibidos, sino por el mérito de la mayoría, lo que desde luego asegura la formación de un *Romancero* excelente.

La dificultad única ha estado en la imposibilidad de premiar en el merecido grado todos los trabajos dignos de ello.

Desde el primer momento, se destacaron con excepcional relieve dos notabilísimas composiciones, hermosas de fondo y forma: los romances número 294, titulado *La Torre Nueva*, y número 84, titulado *El Ebro*, los que proponemos para los premios primero y segundo, respectivamente.

Para el premio tercero creemos justo indicar el trabajo número 263, titulado *Agustina de Aragón*.

Y para el premio cuarto, el número 282, cuyo título es *El Padre Boggiero*.

Entendemos que deben ser distinguidos con *accesits* y utilizados también para la formación del *Romancero*, en tanto que ello sea compatible con la forma y extensión que se le quiera dar, los siguientes romances:

- Núm. 125—La jornada del Arrabat.
- » 267—El nombramiento de Palafox.
- » 305—La primera sangre.
- » 309—El 15 de Junio.
- » 107—La carta del héroe.
- » 257—Palafox.
- » 312—Juramento de los zaragozanos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

- » 113—Día glorioso.
- » 206—Una página de 1808.
- » 121—Mariano Cerezo.
- » 314—En el Portillo.
- » 286—El 4 de Agosto.
- » 124—Los héroes de Ballovar...
- » 116—Guerra á cuchillo.
- » 291—Religión y Patria.
- » 126—Mujeres de Zaragoza.
- » 112—La condesa de Bureta.
- » 261—La condesa de Bureta.
- » 251—Manuela Sancho.
- » 103—La torre de San Agustín.
- » 299—La defensa del templo.
- » 284—En Santa Mónica.
- » 271—Venganza Sagrada.
- » 118—La capitulación.
- » 269—El carro de Bonaparte.
- » 288—Los héroes sin nombre.
- » 263—Ecos de gloria.

Y para que conste á los efectos oportunos, lo firmamos en Madrid y Zaragoza en los primeros días de julio de 1908.

Mariano de Cavia.

Rafael Pamplona.

Mariano Miguel de Val.

Abiertas las plicas correspondientes á los trabajos que no venían firmados, hé aquí los nombres de los poetas.

Premios

Primero: 500 pesetas.—Carlos Fernández Shaw, Presidente de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

Segundo: 250 pesetas.—Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

Tercero: 100 pesetas.—Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

Cuarto: Un objeto de arte.—Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

Accesits

La jornada del Arrabal.—Francisco Aquino Cabrera (Almería).

El nombramiento de Palafox.—Fray Manuel Sancho, Colegio de la Merced (Lerida).

La primera sangre.—Rodolfo Gil, redactor de ABC (Madrid).

El 15 de Junio.—Pablo Cavestany (Madrid).

La carta del héroe.—Alvaro de Larroder (Madrid).

Palafox.—Ricardo Taboada (Zaragoza).

Juramento de los zaragozanos.—Luis Bernaldo de Quirós (Madrid).

Día glorioso.—Esteban Fernández y González (Zaragoza).

Mariano Cerezo.—Federico Navas (Zujar de Baza, Granada).

Una página de 1808.—Francisco Quintilla (Jaca).

En el Portillo.—Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

El 4 de Agosto.—Federico García (Zaragoza).

Los héroes de Ballovar.—Ramiro de Sas (Orense).

Guerra á Cuchillo.—Enrique Redel (Córdoba).

Religión y Patria.—Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

Mujeres de Zaragoza.—Felipe Cortines Murube (Sevilla).

La condesa de Bureta.—Ricardo Guizarro (Zaragoza).

La condesa de Bureta.—Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

Manuela Sancho.—Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

La torre de San Agustín.—Alvaro de Larroder (Madrid).

La defensa del templo.—Arturo Rey Marzal (Valencia).

En Santa Mónica.—Angel Gill, Badalona (Barcelona).

Venganza sagrada.—Vicente González Amurrio, (Pamplona).

La capitulación.—Victor García Olla, teniente coronel, (Barbastro).

El carro de Bonaparte.—Fray Antonio Arruti, convento de San Francisco (Olite) Navarra.

Los heroes sin nombre.—José Rodao, (Segovia).

Ecos de gloria.—Rafael Abellán, (Madrid).

Fuera de concurso

Contamos, además, para el Romancero con muy hermosos trabajos que con temas como *El tío Jorge*, *María Agustín*, *El Reducto del Pilar*, *Renovales*, *Los guerrilleros*, *La Madre Rafols*, *La calle del Heroísmo*, *Las ruinas*, etc., pudimos obtener de los ilustres poetas Salvador Rueda, Manuel de Sandoval, Antonio de

3

Zayas, Enrique de Mesa, Amado Nervo, Enrique Díaz Canedo, Pedro de Répide, Mariano Berdejo y de otros no menos reputados.

Publicación del Romancero

DIARIO DE AVISOS publicará algunas de las principales composiciones arriba enumeradas é inmediatamente se comenzará la impresión de un volumen lujoso, de más de 300 páginas en 8.º, con un prólogo y muy notables grabados de diferentes artistas.

Los poetas premiados

Sus nombres constituyen su mayor elogio, ya que á nadie le son desconocidos, singularmente el de Fernández Shaw, próximo á ingresar en la Academia Española, dramaturgo insigne, tantas veces aplaudido en la escena, y tan unánimemente elogiado no hace mucho, á raíz de la publicación de su libro de versos *Poesía de la sierra*, y el de Bonilla y San Martín, predilecto discípulo de Menéndez y Pelayo, catedrático de la Universidad Central y de la Escuela de Estudios Superiores y autor de numerosos libros de erudición y crítica.

Igual diremos de los otros poetas premiados y distinguidos con mención, á todos los cuales, como á los anteriores, les remitiremos los correspondientes diplomas.

Desde el primer accésit, concedido al notabilísimo poeta de Almería, Francisco Aquino Cabrera, todos son nombres ilustres ó muy renombrados en las letras españolas y no sólo han concurrido los poetas de Zaragoza y Madrid, sino de Lérida, Granada, Orense, Córdoba, Bilbao, Sevilla, Guadálajara, Valencia, Pamplona, Segovia, etc., concurrencia, por cierto, muy honrosa para DIARIO DE AVISOS, puesto que acredita su circulación por las más apartadas regiones de la península.

No podemos, pues, menos de felicitarlos de nuestra iniciativa, ni de testimoniar nuestra mayor gratitud á los ilustres colaboradores que para nuestra obra hemos tenido, por una parte en el maestro Cavia y en nuestro querido cronista Rafael Pamplona y por otra en los poetas que de todas partes nos han enviado sus trabajos.

**PRIMER PREMIO
LA TORRE NUEVA**



Carlos Fernández Shaw
Poeta laureado con el primer premio

I
¡Sitios, los de Zaragoza!
La Torre Nueva los vió,
sin que nadie los mirara
desde una altura mayor;
ni con ánimo tan firme,
por su firme condición.
Sólo, á veces, desde el Cielo,
la luna, blanca de horror;
temblorosas, las estrellas;
rojo de cólera, el sol.
¡Siempre, y á mayor altura
que la Torre, sólo Dios!

¡Sitios, los de Zaragoza!
¿Dónde epopeya mayor?
Por algo, ciudad insigne,
tu sino te reservó
el noble sitio que ocupas
en el solar español.
Miro á España, frente á frente,
como en mágica visión;
con ademán arrogante,
con gesto dominador;
cual si de pie se pusiera
por artes de la Ilusión.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Luce su frente corona
de riscos en derredor;
riscos del Pirene bravo
que domina el Canigó.
Hundidas en anchos mares,
de rocas sus plantas son ..
Miro á España, frente á frente
con ojos de soñador,
y es, en la noble apostura
con que el afán la soñó,
el lugar de Zaragoza
el lugar del corazón.

¡Oh, sitios inolvidables!
¿Dónde epopeya mayor,
ni quién, cual la Torre Nueva,
con tanta piedad, los vió?
Fué la torre como un símbolo:
de nobleza y de tesón;
fué como la imagen viva
de la Ciudad del Valor,
puesta de pie; como un reto
del alma de Palafox,
del alma de Zaragoza,
contra el osado invasor;
como altivo centinela,
que el sueño jamás rindió;
como esforzado vigía,
siempre con ojo avizor.
No lograron conmovérta
ni estampidos de cañón,
ni maldiciones rabiosas,
ni alaridos de terror.
¡Jamás vaciló la Torre!
¡La Torre jamás tembló!
Las voces de sus campanas
fueron su vibrante voz;
voz que llenara los aires,
con intensa vibración,
como advertencia del riesgo,
como aviso protector,
y, á veces, con los rugidos
de terrible maldición...
Contra el francés, con el tono
de la amenaza feroz.
Para su pueblo bizarro,
con inflexiones de Amor.

¡Torre insignel! ¡Torre Nueva!
¡Su Gracia me preste Dios!
Llevada por El mi pluma,
celebre tus glorias yo.

H

*Zaragoza está en un llano
y la Torre Nueva en medio...*
Zaragoza está cercada
por poderosos ejércitos...
Son los del gran Bonaparte,
nuevo aborto del Infierno.
Mas no Zaragoza tiembla,
tenaz resiste el asedio,
con no igualada bravura,
con no superado esfuerzo.

Donde castillos... ó tapias
no la aprontan parapetos,
bien resguardados con bocas
de cañones y morteros,
murallas forman sus hijos:
¡las mejores! ¡con sus cuerpos!
Si la defienden los mozos,
no la abandonan los viejos;
rivalizan las mujeres,
con todos, por sus alientos,
y es la Virgen milagrosa
del Pilar, desde su templo,
valerosa Capitana
de su tropa y de su pueblo
¡En dónde tal heroísmo,
ni cuándo, los hombres vieron?
¡Cofre, con prisa, ganoso
de contarlo al Mar, el Ebro!

*Zaragoza está en un llano
y la Torre Nueva en medio...*
Por la Torre no hay sorpresas,
ni con la Virgen hay riesgos.
En vano los enemigos
multiplican sus empuños;
en vano sus baterías
acrecen sus vivos fuegos,
y el aire cruje, rasgado
por el feroz bombardéa;
en vano al asalto acuden,
suscitan fuertes incendios,
en minas audaces piensan,
y á todo se atreven, ciegos.
Siete veces atacaron,
con el trueno frenético
del alud; como en torres
de chispas, ¡¡trombas de acero!
Otras tantas, derrotados,
y rechazados, se vieron.
Ora la lucha se entabla,
sin tregua, rabiosa, dentro
de la ciudad; lucha horrible,
cara á cara, cuerpo á cuerpo;
ya por las calles sangrientas,
ya cabe el roto convento,
ya en las casas invadidas,
¡entre el polvo y el estruendol,
¡contra lobos, que se lanzan
como lobos al saqueol!
Cálida noche de estío
contempla el cuadro tremendo.
Parte del Coso relumbra
como un volcán, todo fuego.
Arde la Ciudad entera,
de furor, y á sus destellos.
¡Piedad, Virgen milagrosa!
¡Favor, Cristo de La Seo!

¿Cómo, con la luz del día,
truécase en vivo contento,
por la Ciudad, fúria tanta,
que llegó á espantar al cielo?
¡Ya levantaron el sitio
los franceses! ¡Ya se huyeron
de su campo! ¡Ya se alejan
sus batallones maltrechos!

5

Desde la Torre, que canta,
 se les vé marchar muy lejos.
 La jota llena los aires
 de alborozados acentos;
 la gente llena las plazas,
 la gente invade los templos.
 «¡Viva Zaragoza!», gritan
 miles de voces á un tiempo.
 ¡Gracias, Virgen milagrosa!
 ¡Gracias, Cristo de La Seo!
 El gran corazón de España
 retorna á latir sereno.
 Libres al fin, y españoles,
 por la virtud de su esfuerzo,
 sigue cantando la Torre,
 triunfa la ciudad de nuevo;
 ¡Zaragoza está en su llano!
 ¡¡y la Torre-Nueva en medio!!

1a

III

Virgen del Pilar, hermosa,
 ¿Qué has hecho, que te has dormido?
 ¡Ya han entrado los franceses
 por la puerta del Portillo!
 Con las nieblas del Otoño
 tornaron los enemigos;
 con el invierno, apretaron
 sus tropas contra el recinto.
 ¡Virgen del Pilar! ¿Qué hiciste?
 Ya es más duro el nuevo sitio,
 con que la ciudad se mira
 tan pendiente de tu auxilio.
 Sé, de nuevo, Capitana.
 ¡No abandones á tus hijos!

Más ¡ay! que Dios, en sus altos
 é inexcrutables designios,
 acrece las grandes pruebas
 con la prueba del martirio.
 Vé la Torre, con asombro,
 cuál se tuerce el raudó giro
 de la Fortuna; contemplan
 sus grandes ojos, tan fijos,
 cuál los franceses avanzan,
 sin vacilar, ¡como en círculo
 de hierro, para la muerte
 de la ciudad prevenido!
 Tremendas luchas de nuevo
 se riñen, con nuevos bríos.
 ¡Cuán tremendas! calle á calle,
 casa á casa, piso á piso,
 palmo á palmo; fieras luchas
 en que el fragor de los tiros
 suena menos que las voces
 de angustia de los heridos.
 Media ciudad es á modo
 de un infernal laberinto;
 llueven sobre Zaragoza
 las balas en torbellinos;
 traidoras minas revientan
 aquí y allá de improviso.
 Y en tanto horror, á la lumbre
 del incendio, á los rugidos
 de los cañones, al ronco
 toque de alarma continuo,
 más que las minas y bombas

pueden los aires meffíticos;
 más que las flondas heridas
 quebrantan los males íntimos,
 y al fin Zaragoza, presa
 de indescriptible delirio,
 sufre de la propia fiebre
 más que del asedio mismo.

Suben, llegan, á la Torre
 desolada, los suspiros
 y el estertor anhelante
 del pobre pueblo vencido.
 Y al cielo mira la Torre,
 con sus grandes ojos fijos;
 con una angustia suprema,
 con un dolor infinito...

Paran, de punto, el asalto
 los franceses. ¿Por qué ha sido
 tal mudanza? ¿Qué señales
 en la Torre Nueva han visto?
 ¡¡Bandera de parlamento!!
 ¡¡Zaragoza se ha rendido!!

170

Clamad, las torres hendidas;
 clamad, los rotos castillos,
 los hogares profanados,
 los templos escarnecidos,
 las calles ensangrentadas,
 quemadas á fuego vivo.
 «¡Venganza!» decid al aire,
 que corra, luego, fatídico,
 y á España lleve la nueva
 del trágico sacrificio.
 Corred, las ondas del Ebro;
 ¡no miréis el trance inicuo
 de la ciudad! ¡no la horrible
 desolación de sus hijos!
 ¡Tened envidia á los muertos!
 ¡Compadeced á los vivos!
 «¡Venganza!» grite el Moncayo,
 con sus cien bocas de riscos!
 ¡Toda España se levante,
 con salto de cuerpo herido!
 Y en tanto los españoles
 no humillen al enemigo,
 que en tal extremo les puso
 de oprobios y de suplicios,
 con el público escarmiento
 de tremebundos castigos,
 el pan se les torne amargo,
 y el sueño les huya esquivo;
 yermos contemplan, doquiera,
 sus campos antes floridos;
 vivan cual viles esclavos,
 tan solo de serlo dignos;
 ¡¡malditos de Dios se vean,
 meses, años, lustros, siglos!!

IV

Noche lúgubre, la noche
 de la fatal rendición:
 ¡quién dijera tus angustias!
 ¡quién pintara tu pavor!
 Las campanas de la Torre
 doblan con fúnebre són;
 lloran con trémulos ayes;
 gimen, con tétrica voz.
 ¡Ay de la Torre, con largo
 lamento conmovedor.
 Por la Ciudad, por sus hijos,
 por tanta desolación,
 por tanto mal. ¡No por ella!
 ¡La Torre no se rindió!
 ¡Sigue en pie, como una imágen
 pavorosa del Dolor!
 ¡Ay de Zaragoza, muerta,
 pues que muerta se entregó!
 ¡Ay de España, malherida
 en su mismo corazón!

Años después, Zaragoza
 recobraba su esplendor.
 Años después, sucumbía,
 vencido, Napoleón,
 cercado del mar rugiente,
 y atormentado del sol.
 Y, á la faz del orbe entero,
 palpitante de emoción,
 reviviendo Zaragoza,
 sucumbiendo su invasor,
 daban al mundo la prueba
 de la más alta lección:
 ¡la que contienen los fallos
 de la justicia de Dios!

Carlos Fernández Shaw.

Madrid-abril-1908.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Romancero de los Sitios de Zaragoza.

Brillante ha sido el resultado del concurso que no hace muchos meses abrió el *Diario de Avisos*, decano de la Prensa zaragozana, para la formación del *Romancero de los Sitios*.

No sólo de Zaragoza y de Madrid, sino de las más apartadas regiones de la Península, han concurrido los mejores poetas con trabajos notabilísimos, hasta llegar al número de 315 romances.

El Jurado calificador, compuesto por los Sres. D. Mariano de Cavia, D. Rafael Pamplona y D. Mariano Miguel de Val, ha dictado su fallo en estos días.

Véanse á continuación los nombres de los poetas y los temas de sus trabajos:

Premios.

Primero, 500 pesetas.—Carlos Fernández Shaw, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

Segundo, 250 pesetas.—Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

Tercero, 100 pesetas.—Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

Cuarto, un objeto de arte.—Angel V. Alonso, escolapio (Hena, Bilbao).

Accésits.

«La jornada del Arrabal».—Francisco Aquino Cabrera (Almería).

«El nombramiento de Palafox».—Fray Manuel Sancho, colegio de la Merced (Lérida).

«La primera sangre».—Rodolfo Gil, redactor del *A B C* (Madrid).

«El 15 de Junio».—Pablo Cavestany (Madrid).

«La carta del héroe».—Alvaro de Larroder (Madrid).

«Palafox».—Ricardo Taboada (Zaragoza).

«Juramento de los zaragozanos».—Luis Berardo de Quirós (Madrid).

«Día glorioso».—Esteban Fernández y González (Zaragoza).

«Mariano Cerezo».—Federico Navas (Zújar de Baza, Granada).

«Una página de 1808».—Francisco Quintilla (Jaca).

«En el portillo».—Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

«El 4 de Agosto».—Federico García (Zaragoza).

«Los héroes de Ballovar».—Ramiro de Sas (Orense).

«Guerra á cuchillo».—Enrique Redel (Córdoba).

«Religión y Patria».—Angel V. Alonso, escolapio (Hena, Bilbao).

«Mujeres de Zaragoza».—Felipe Cortines Murube (Sevilla).

«La condesa de Bureta».—Ricardo Guijarro (Zaragoza).

«La condesa de Bureta».—Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

«Manuela Sancha».—Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

«La torre de San Agustín».—Alvaro de Larroder (Madrid).

«La defensa del templo».—Arturo Rey Marzal (Valencia).

«En Santa Mónica».—Angel Gill (Badalona, Barcelona).

«Venganza sagrada».—Vicente González Amurrio, (Pamplona).

«La capitulación».—Victor García Olalla, teniente coronel (Barbastro).

«El carro de Bonaparte».—Fray Antonio Arruti, convento de San Francisco (Olite, Navarra).

«Los héroes sin nombre».—José Rodao (Segovia).

«Ecos de gloria».—Rafael Abellán (Madrid).

El *Romancero de los Sitios*, en el que figurarán, además, las firmas de otros notables poetas que presentaron sus trabajos fuera de concurso, se publicará en breve, formando un lujoso volumen que llevará ilustraciones de los más afamados artistas.

7
64
"El Adelantado" - Segovia - 10.7.908

El Romancero de los Sitios

Triunfo de Fernández Shaw

En el concurso abierto por el importante periódico el «Diario de Avisos de Zaragoza», para la formación del «Romancero de los Sitios», el jurado—presidido por el ilustre literato Mariano de Cavia—ha dictado fallo—eligiendo para los dos primeros premios, entre los 315 romances presentados, los titulados «La Torre Nueva» y «El Ebro», de los que resultaron autores, respectivamente, el celebrado poeta, Presidente de la Sección de literatura del Ateneo de Madrid, don Carlos Fernández Shaw, y el docto catedrático de la Universidad Central y también distinguido literato, don Adolfo Bonilla y San Martín.

Felicitemos muy sinceramente á los poetas premiados y en primer término al inspirado autor de «Poesía de la Sierra», Carlos Fernández Shaw, por el brillantísimo triunfo alcanzado en tan importante certamen, al que han concurrido los más notables poetas españoles.

El jurado ha concedido también «accesits», proponiendo sean incluidas en el «Romancero» que ha de publicarse, algunas otras composiciones, entre ellas una de nuestro compañero de redacción Pepe Rodao y otra del conocido literato y distinguido colaborador de nuestra «Página literaria», don Manuel Lassa Nuño, capitán de Artillería.

Según manifiesta el «Diario de Avisos de Zaragoza», en uno de sus últimos números, inmediatamente comenzará la impresión de «El Romancero de los Sitios», que formará un volumen lujosísimo de más de 300 páginas, con notables grabados de los más reputados artistas.

Será un digno y excelente recuerdo del Centenario de la guerra de la Independencia.

8

"El Liberal" (Madrid) 12-7-98.

ROMANCERO DE LOS SITIOS

«El Diario de Avisos de Zaragoza», que abrió hace algunos meses concurso entre los poetas españoles para la formación del «Romancero de los Sitios», ha publicado en estos días el fallo del Jurado calificador, que lo componían los señores D. Mariano de Cavia, D. Rafael Pamplona y don Mariano Miguel de Val.

He aquí la lista de los romances y los poetas triunfantes, entre los 315 trabajos recibidos:

PREMIOS: Primero, 500 pesetas, Carlos Fernández Shaw, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid.

Segundo, 250 pesetas, Adolfo Bonilla y San Martín, catedrático de la Universidad Central.

Tercero, 100 pesetas, Jaime Pomar Fuster, catedrático del Instituto de Mahón.

Cuarto, un objeto de arte, Angel V Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

ACCESITS: «La jornada del Arrabal», Francisco Aquino Cabrera (Almería).

«El nombramiento de Palafox», Fray Manuel Sancho; colegio de la Merced (Lérida).

«La primera sangre», Rodolfo Gil, redactor de «A B C» (Madrid).

«El 15 de Junio», Pablo Cavestany (Madrid).

«La carta del héroe», Alvaro de Larroder (Madrid).

«Palafox», Ricardo Taboada (Zaragoza).

«Juramento de los zaragozanos», Luis Bernaldo de Quirós (Madrid).

«Día glorioso», Esteban Fernández y González (Zaragoza).

«Mariano Cerezo», Federico Navas (Zujar de Baza, Granada).

«Una página de 1808», Francisco Quintilla (Jaca).

«En el Portillo», Gabriel Enciso Núñez (Madrid).

«El 4 de Agosto», Federico García (Zaragoza).

«Los héroes de Ballovar», Ramiro de Sas (Orense).

«Guerra á cuchillo», Enrique Redel (Córdoba).

«Religión y patria», Angel V. Alonso, escolapio (Henao, Bilbao).

«Mujeres de Zaragoza», Felipe Cortinas Murube (Sevilla).

«La condesa de Bureta», Ricardo Guijarro (Zaragoza).

«La condesa de Bureta», Rafael de Valenzuela (Guadalajara).

«Manuela Sancho», Manuel Lassa Núñez (Zaragoza).

«La torre de San Agustín», Alvaro de Larroder (Madrid).

«La defensa del templo», Arturo Rey Marzal (Valencia).

«En Santa Mónica», Angel Gill (Badalona, Barcelona).

«Venganza sagrada», Vicente González Amurrio (Pamplona).

«La capitulación», Víctor García Olalla, teniente coronel (Barbastro).

«El carro de Bonaparte», Fray Antonio Arruti, convento de San Francisco (Olite, Navarra).

«Los héroes sin nombre», José Rodao (Segovia).

«Ecos de gloria», Rafael Abellán (Madrid).

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Handwritten signature or mark at the bottom of the page.